

# Antecedentes del sujeto

## *Subject's backgrounds*

Por Arturo Frydman

---

“Nos preguntamos quién es este ser que dice ‘Yo soy’. ¿Quién es el quien del yo soy? Y se responde: Yo mismo, ‘el sujeto’, el sí mismo entendido este sujeto a la manera del ser de la sustancia aristotélica, como algo que permanece idéntico a través del cambio, como *subjectum*. Y de ese modo confundimos el ser del *Dasein* con el ser de las cosas, el ser ante los ojos. Aunque se rechace una concepción sustancialista del psiquismo al entender el quien como *subjectum* se lo está comprendiendo a la manera que es propia de las cosas ante los ojos. La comprensión vulgar cotidiana del ‘quien’, como ‘yo mismo’ bien pudiera ser errada y puede ser que el yo que dice ‘yo soy’ no sea verdaderamente el ‘sí mismo’. La cuestión que sigue es la del verdadero quien.”<sup>1</sup>

Martin Heidegger

### **RESUMEN**

La intención de este artículo es dar cuenta de algunas de las fuentes de la noción de sujeto, para tratar de entender la razón de la introducción de un concepto forjado por la filosofía en el campo del psicoanálisis, sus sutilezas y las dificultades de este mestizaje. Observamos que este término cobra para el psicoanálisis otro valor de uso que debido a su carácter multívoco, pese a lo habitual de su aparición en nuestro discurso, suele carecer de la precisión necesaria. Puede significar tanto al paciente -en su utilización más coloquial- como aquello que se deduce, a partir de las formaciones del inconsciente y se define como efecto de significante -guardando por ende, una vinculación, con el sentido y con el goce-. A lo largo del artículo se tomarán en cuenta los desarrollos de la filosofía para poder ubicar cuáles son los antecedentes del término de los cuales se servirá el psicoanálisis.

### **SUMMARY**

The aim of this paper is to account for some sources of the *subject* notion, in order to try to understand the reason for the introduction of a concept forged by the philosophy in the psychoanalysis field, its subtleties and the difficulties of such mixture. We observe that this term obtained another meaning in the psychoanalysis that, because of his multivocal nature, has a lack of accuracy necessary, even though is highly frequent in our discourse. It can mean the patient -in its more lame use- as that thing we deduce from the unconscious formations and that is defined as the signifier effect -keeping, because of this, a link with sense and pleasure-. Along this article we'll take into account the philosophy's development in order to locate the concept's backgrounds that the psychoanalysis will make use of.

---

Nos detendremos en los antecedentes freudianos del término y trabajaremos los desarrollos de Lacan a partir de su lectura de Descartes, Kant y Hegel para extraer cuál es el sujeto propio del psicoanálisis.

**Palabras clave:** Sujeto - Modernidad - Pensamiento - Saber - Deseo

We'll stop on Freudians backgrounds of the term and work on Lacan's developments, from his readings of Descartes, Kant and Hegel, in order to extract which one is the psychoanalysis *subject*.

**Keywords:** Subject - Modernity - Thought - Knowledge - Wish

## INTRODUCCIÓN

Para aquellos que no provenimos de la filosofía, el término “sujeto” es multívoco y no aprehendemos con precisión a qué se refiere alguien cuando dice “sujeto”. Los psicoanalistas podemos usar el término con la connotación coloquial de “individuo”, conjunto de rasgos y matices que hacen a esa particularidad pensada como subjetividad o bien, afinando la cuestión, “sujeto” es aquello que se deduce, a partir de las formaciones del inconsciente y que va definiéndose como efecto de significante siempre guardando alguna vinculación al goce. Curiosamente, esta multivocidad se enmarca en un discurso, el psicoanalítico, que recurre permanentemente al uso de este término.

En la construcción de toda doctrina se utilizan palabras, palabras que preexisten a ese cuerpo teórico en estado naciente. Inevitablemente esas palabras arrastran consigo una carga semántica que impregna la nueva doctrina, la complica y oculta su originalidad. Lacan escribe al respecto:

“Es preciso entender que no disecamos con un cuchillo, sino con conceptos (...) Las primeras denominaciones surgen de las palabras mismas, son instrumentos para delinear las cosas. Toda ciencia, entonces, permanece largo tiempo en la oscuridad, enredada en el lenguaje”<sup>2</sup> (Lacan, 1953).

La intención de este artículo es dar cuenta de algunas de las fuentes de la noción de sujeto, para tratar de entender la razón de la introducción de un concepto forjado por la filosofía en el

campo del psicoanálisis, sus sutilezas y las dificultades de esta importación.

“Consideremos ahora la noción de sujeto. Cuando se la introduce, se introduce el sí mismo. El hombre que les habla es un hombre como los demás: hace uso del mal lenguaje. El sí mismo está entonces cuestionado”<sup>3</sup> (Lacan, 1953).

Nuestra lectura tiene como antecedente la pregunta que Lacan se formula en “La subversión de sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” y que sostiene, a nuestro parecer, el desarrollo de todo el escrito:

“Una vez reconocida en el inconsciente la estructura del lenguaje ¿qué clase de sujeto podemos concebirle?”<sup>4</sup> (Lacan, 1960),

A su vez, en el momento en que Lacan formula esta pregunta: ¿qué clase de sujeto podemos concebirle? Resulta evidente que está trabajando sobre una noción que no es unívoca y por lo tanto le es necesario establecer a qué clase correspondería el sujeto si se aplicara ese vocablo a algo deducible de la experiencia psicoanalítica.

Esta precisión es pertinente en primer lugar porque el marco de la presentación del escrito citado, fue una presentación para filósofos, terreno en el que se origina y desarrolla la cuestión del sujeto. En segundo lugar, entendemos que Lacan da por sentado que bajo la rúbrica de “sujeto” se incluyen diversas clases; y en tercer lugar, no se tratará de la adhesión de Lacan a una clase preexistente sino de la concepción de una clase particular para esta especie, una clase propia para el psi-

---

coanálisis.

Nuestro punto de partida es que si Lacan introduce un sujeto del inconciente, éste deberá distinguirse de la persona o el individuo.

Entendemos además que no puede referirse al sujeto gramatical, es decir al sujeto del que se predica algo, el agente o actor de la oración. Tampoco podrá ser la materia o el tema mismo de algo que es abordado ni será el sujeto que define la psicología.

Sin embargo, resulta evidente que aunque no se trata del mismo sujeto -el de la filosofía y el del psicoanálisis- estos guardan algunas relaciones. ¿Pero cuáles son los nexos hay entre el sujeto de la filosofía y el sujeto para el psicoanálisis?

Para responder esta pregunta deberemos explicitar cómo concibe al sujeto la filosofía.

## **I. La noción de sujeto y el psicoanálisis freudiano**

Uno de los usos que se hace en nuestra lengua del vocablo “sujeto”, en su función de adjetivo es: estar expuesto o propenso a una cosa. Basado en este empleo, se habla de “sujeto” para significar *cierta determinación de una cosa que permanece idéntica y constante* a través del cambio de otras determinaciones de esa cosa. Para ser más exactos es una determinación para recibir determinaciones de otra cosa, una determinación que podemos llamar parcial.

Por ejemplo, si estoy sujeto a la angina, eso no significa que tenga ahora una sino que tengo como determinación el poder tener anginas. Hay algo

poseedor de un *carácter de permanencia* que positivamente me hace susceptible de angina con la condición de que otra cosa me determine.

Hablar de “sujeto” es suponer *algo que permanece idéntico* a través de los cambios y es *anticipable*. La idea de sujeto contiene la noción de identidad y de una anticipación.

*El sujeto es ésta determinación idéntica que soporta cambios cuya posibilidad ella contiene*<sup>5</sup>.

Nietzsche dijo que el sujeto constituye “la ficción de creer que muchos estados similares son en *nosotros* el efecto de *un mismo sustrato*”.

Pero advertimos rápidamente que esta definición nos obliga, a su vez a precisar qué es el *nosotros*, para poder seguir avanzando.

Tampoco es plenamente asequible la aprehensión de ese sustrato que posee un carácter de identidad y permanencia, si no damos un rodeo por las nociones de conciencia, representación y mundo.

La relación que se da entre sujeto, yo y conciencia es un paso previo lógicamente necesario para ubicar la problemática articulación del inconciente y el sujeto.

### **I.1. Sujeto: conciencia y sentido**

Juranville examina la noción de “conciencia” como un término clave de la filosofía moderna desde Descartes hasta Sartre.

“Conciencia” es un concepto que articula: *la realidad, las representaciones y el sentido*.

Una breve alegoría le posibilita describir la articulación entre realidad, representación y sentido para la fenomenología: ¿Qué supone la toma de con-

ciencia? La percepción de algo, por ejemplo un puente, no implica un descubrimiento. *La conciencia no proporciona un saber*, el saber está ya en nosotros. Es algo previo. *La conciencia tiene un presupuesto*, sobre cuyo fondo ella es verificación o experiencia. *Cuando uno toma conciencia verifica lo que ya sabía*. Ese saber cuando recae sobre cierta realidad sensible, le *confiere unidad*: es un puente. Es un elemento idéntico a través de la diversidad sensible, y es uno en sí mismo; es un *sentido*.

La asignación de sentido caracteriza a ese elemento previo a la conciencia. Hay pues *anticipación de sentido*.

“Un sentido que estaba anticipado es verificado, mejor dicho experimentado en el presente: re-constituido. Lo esencial aparece en el plano de este juego temporal. Por una parte un sentido es anticipado para una diversidad perceptual de modo que no hay presencia necesaria de todos los elementos de lo dado sensible, sino únicamente de aquellos que permiten un reconocimiento suficiente; por la otra, este sentido es postulado como si fuera cabalmente, a cada instante, el sentido que conviene al diverso sensible, y esto es la conciencia”<sup>6</sup>.

Pero dar cuenta de esta *anticipación de sentido*, implica una pregunta: *¿Quién anticipa?* Y ahí resulta necesario postular un *yo*: “Yo anticipo cuando comienzo a pasar por el puente, y éste adquiere su sentido a partir de *mi presencia*”.

La propiedad filosófica de lo preconciente y de lo conciente es que ambos

remiten a la presencia del sujeto en el mundo en cuanto suyo. *Ser-en-el-mundo* bajo la forma de *tener-un-mundo*. Entonces podemos afirmar, siguiendo esta línea de razonamiento, que:

1. Todo lo que aparece en mi mundo existe en-representación, según representaciones, que se ordenan según un sentido.
2. Un mundo es un todo, una unidad no de representaciones articuladas unas a las otras, sino de elementos que existen articulados unos a otros “en mi representación”.

El sujeto -aquello que permanece idéntico a través de los fenómenos diferentes, aquí las representaciones-, es lo que dispone la articulación de los diversos elementos del mundo, en la medida en que tienen sentido para él y según relaciones muy diversas. Juranville escribe que:

“Este conjunto [el mundo] se ordena de acuerdo con una común referencia de todos estos elementos al sujeto para quien, en cuanto objeto de sus representaciones, tienen ellos sentido”<sup>7</sup>.

Destaquemos pues estas cuatro nociones claves en torno a las cuales se articula sujeto: *lo que permanece idéntico, toma de conciencia, sentido, yo*.

La preocupación por el sujeto no es ajena al psicoanálisis, casi al comienzo de su enseñanza propiamente psicoanalítica, Lacan dice retomando los textos freudianos:

“Pero no basta hacer historia, historia del pensamiento, y decir que Freud surgió en un siglo de cientificismo. En efecto, con *La interpreta-*

---

*ción de los sueños*, es re-introducido algo de esencia diferente, de densidad psicológica concreta, a saber *el sentido*.

Desde el punto de vista científicista, Freud pareció entonces coincidir con el más arcaico pensar: leer algo en los sueños. Retornó luego a la explicación causal. *Pero, cuando se interpreta un sueño, estamos siempre de lleno en el sentido. Es la subjetividad del sujeto, sus deseos, su relación con su medio, con los otros, con la vida misma, lo aquí cuestionado.*

Nuestra tarea, aquí, es re-introducir el registro del sentido, registro éste que debe ser reintegrado a su nivel propio”<sup>8</sup>.

Es evidente que “sujeto” y “sentido” se copertenece y esta noción es en la que Lacan se apoya a esa altura de su obra *-El Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud-*. Pero también se puede ver que este sujeto que Lacan re-introduce, no subvierte en nada a su predecesor. La originalidad de Lacan va a radicar en lo que Ogilvie, describe del siguiente modo:

“...recuperar la radicalidad del proceder freudiano, su alejamiento definitivo de todo psicologismo, de todo finalismo y de todo antropomorfismo en el análisis del inconciente”<sup>9</sup>.

## **I.2. Representación: conciencia e inconciente**

En este apartado trabajaremos las dificultades que se producen a partir de la inclusión del término “representación”, para situar con precisión a un sujeto.

Kant, por ejemplo, sostuvo la siguiente

afirmación: “El yo pienso ha de poder acompañar todas mis representaciones”. Observamos que la definición introduce dos problemas: la definición de qué es una representación y sus alcances y la cuestión que da lugar al debate de la controvertida relación entre las representaciones y el Yo.

La representación, para Brentano, era la noción apta para situar aquello que puede explicar la existencia de un objeto en el espíritu tal como éste lo conoce y experimenta. Su finalidad original era poder definir algo que permitiese dar una entidad psicológica a lo que hasta ese momento tenía sólo una causalidad fisiológica.

La representación es el acto de un sujeto que produce en él una suerte de imagen, pero esta imagen no está desprovista de orden. Hay un principio ordenador de la representación que unifica a la suma de aspectos de esa imagen: ese principio es el sentido. *La representación postula algo en el sujeto, un diverso sensible, en cuanto tiene sentido para él.* Y esto es lo que hace que la representación pueda caracterizar a lo psíquico, en ella se hace presente un sentido. *Y el sentido es lo psíquico.*

Así como la representación se caracteriza por el sentido, también se supone que a esa imagen le corresponde un objeto, la representación lleva en sí su objeto<sup>10</sup>.

Freud define a lo inconciente como perteneciente al ámbito psíquico, y esto no significa que se trate de otra conciencia, separada de la primera, sino que se trata de otro aspecto del psiquismo regido en su funcionamiento por otros principios.

Si decimos que lo inconciente es psíquico y como tal entendemos -siguiendo a Freud-, que está constituido por representaciones, el aprieto se plantea en torno a la justificación del inconciente, del cual Freud afirma su legitimidad.

Si un primer argumento es que el *inconciente es psíquico* y eso psíquico se funda en la representación, hay un segundo argumento de similar valor que es que en el *inconciente hay existencia de pensamientos*.

Es decir, no sólo hay representaciones sino que se establecen relaciones entre las mismas y pensar supone establecer equivalencias entre ellas. En lo inconciente se pasa de una representación a otra equivalente, es decir, que posee el mismo sentido y el mismo objeto. Pero el modo de establecer esas equivalencias es fundamentalmente distinto en el ámbito de la conciencia que a nivel del inconciente.

Freud estableció esas diferencias en varios niveles.

a. A nivel de *los mecanismos*, distinguió entre procesos primarios y procesos secundarios, que se distinguen por sus finalidades.

Para el *proceso primario*: se trata de la identidad de percepción. ¿Qué percepción? La que restauraría el reencuentro con el Objeto primordial, repetición de un acontecimiento que nunca tuvo lugar. Identidad que por lo tanto, nunca será alcanzable, salvo en la satisfacción alucinada.

Y para el *proceso secundario*: postula una identidad de pensamiento.

b. A nivel *lógico* el proceso secundario se ordena por las categorías del entendimiento de Kant: la duda, cálculo y el tiempo. Pero en el inconciente no

existe negación, no existe duda, ni certeza. Hay ausencia de contradicción y los procesos inconcientes son caracterizados por su atemporalidad.

c. A nivel del *régimen* el pensamiento inconciente se caracteriza por abandonar el plano de las referencias objetivas, es decir, la imposición de nexos objetivos entre las representaciones, y se rige por el principio del placer; mientras que el pensamiento conciente obedece al principio de realidad.

d. Por último, Freud distinguió *dos ordenes de representación diferentes*: representaciones de palabra y de cosa, que siguen una distribución particular: para lo preconciente la asociación de las representaciones de palabra con las representaciones de cosa; y para lo inconciente, la separación de ambas representaciones.

Es decir, las representaciones de palabra pueden ser arrastradas a lo inconciente, pero estrictamente en el inconciente sólo hay representaciones-cosa sin asociación de representación verbal.

Si lo inconciente, excede radicalmente al mundo que es correlato necesario de la conciencia; si la anticipación y la previsión sólo son posibles dentro del marco del mundo; de la confrontación entre conciencia e inconciente surge la cuestión de la pertinencia de aplicar el termino "sujeto" al inconciente, ya que este define a lo irreductible a la conciencia y por lo tanto inconciliable con ningún mundo.

Entonces, la atribución de un sujeto al inconciente es problemática, o más bien requiere suponer otra clase de sujeto para el inconciente. En el inconciente hay pensamientos, y como tal

---

articulación de las representaciones, pero estas representaciones son tan particulares que son llamadas representaciones de cosa y no tienen articulación verbal. Y esta articulación está regida alucinatoriamente por el principio de placer, un principio que aspira a la identidad de percepción con un objeto que se considera perdido, y que pertenece a un acontecimiento que nunca tuvo lugar, es decir por fuera de las referencias objetivas. Todo este conjunto figura con precisión aquello que merece el nombre de *lo in-mundo*

## **II. Planteo de la relación entre las representaciones y el Yo**

Si el Yo-pienso ha de poder *acompañar* todas mis representaciones, hay una pregunta a hacerse respecto de cuál es el sentido o la naturaleza de este “acompañar”.

Como dejamos constancia en el párrafo anterior, el sentido es el principio ordenador que unifica la suma de aspectos de una imagen. Es propio de la representación y es lo que define a lo psíquico como equivalente al sentido. Para Sastre, por ejemplo, la cuestión a deslindar es si el Yo es posible por la unidad de las representaciones o si es el Yo el que las unifica. Es decir que la unidad de las representaciones puede ser realizada por el Yo-pienso o las representaciones están unidas y articuladas de tal modo que un Yo-pienso sea posible a propósito de ellas<sup>11</sup>. Es decir que este sujeto, equivalente al Yo, puede ser el agente de un pensamiento o puede ser un efecto de la articulación de representaciones.

Si aplicamos esto a las referencias anteriores tendremos que: si en el incon-

ciente hay pensamientos, es decir articulación de representaciones, llamadas representaciones de cosa ¿la unidad y articulación de dichas representaciones-cosa, es operada por un Yo propio de lo inconciente o bien la unión y articulación de las representaciones-cosa es tal que hace posible un Yo-pienso a propósito de ellas? Dicho de otro modo: o bien se le supone un sujeto al inconciente que es el operador de las representaciones-cosa o bien las leyes que articulan estas representaciones producen un sujeto. Llegamos entonces a las siguientes conclusiones:

- a) Existen dos vías que acarrearán la carga conceptual del sujeto:
  - a. 1) Por un lado “sujeto” remite a permanencia, unidad e identidad y arrastra el valor de sustancia desde sus orígenes como *ousia*.
  - a. 2) Por el otro, “sujeto” remite a elementos articulados como saber: representación, conocimiento, conciencia (un orden y un sentido).
- b) Estos precedentes teóricos se muestran incompatibles con la suposición de un sujeto al inconciente freudiano, donde sustancia, identidad, permanencia, representación y conciencia están excluidos por principio.
- c) Es necesario profundizar en la construcción de la noción de sujeto en el campo de la filosofía, a los fines de sostener su pertinencia en el campo del psicoanálisis.
- d) Es forzoso recurrir al concepto de *significante*, con el que Freud no contó, para poder realizar dicha operación.

### III. La noción de sujeto y la enseñanza lacaniana

A los fines de profundizar en la construcción de la noción de “sujeto” en el campo del psicoanálisis, es fundamental en nuestra indagación proseguir por Descartes, quien introduce la cuestión del sujeto en el campo de la razón inaugurando así el llamado Modernismo. La tesis cartesiana puede situarse partiendo de dos extremos:

1. La mente humana introvertida en sí misma es una cosa que piensa.  
 “Yo no se nada que ataña mi esencia, excepto que soy una cosa que piensa, es decir, una cosa que tiene la posibilidad de pensar”<sup>12</sup>.
2. La duda, como método, libera de prejuicios y aparta la mente de los sentidos. Punto que nos parece importante en tanto empeño de un pensamiento que se ubica en la senda de una aspiración matemática.

#### III.1. El sujeto cartesiano

En su “Primera Meditación”, Descartes va a plantear su objetivo: destruir de raíz las opiniones falsas, entre ellas también la “destrucción sistemática de mis opiniones”. Para ello es necesario ir en contra de lo que forja nuestras opiniones:

a) La percepción: Admitimos como cierto lo percibido. La *doxa* afirma a la percepción como principio de certidumbre. Se oyen decir cosas tales como “si no lo veo no lo creo”, o bien “ojos que no ven, corazón que no siente”. Recordemos la sugerencia de pellizcarse para saber si uno está despierto o dormido ante sucesos poco habituales o increíbles, propuesta que conjuga lo indiscernible entre realidad

y sueño, y el escaso valor de lo perceptual, para hallar una certeza.

Ahora bien, la locura y los sueños son escenarios que facilitan ir en contra de lo percibido como índice de lo verdadero:

“Estar despierto no se distingue con indicio seguro de estar dormido”<sup>13</sup>.

Este argumento es retomado una y otra vez por la literatura y el cine<sup>14</sup>. El mismo Lacan retoma esta paradoja mediante el apólogo de Chuang Tzu, filósofo chino de la escuela taoísta, que soñó que era una mariposa y, al despertarse no sabía si era una mariposa y estaba soñando que era Chuang Tzu.

b) El saber instituido y el saber científico: Descartes deberá recurrir a la hipótesis de un “genio maligno”, que podría llevarnos a creer como ciertas cosas e ideas que no lo son. Por lo que, aplicando sistemáticamente la duda, dirá:

“...me veo obligado a reconocer -escribe- que de todas las cosas que juzgaba verdaderas, no existe ninguna sobre la que no pueda dudar, no por inconsideración o ligereza sino por razones fuertes y bien meditadas”<sup>15</sup>.

Los soportes anteriores precipitan en su “Segunda Meditación”, en su presentación del sujeto. Ante la pregunta reiterada: ¿qué soy? Elucubra la siguiente respuesta:

“Sí puedo dudar de todo, de que tenga un cuerpo y de que estas manos sean mías, de que esto sea realidad o sueño, de que 3 + 2 sean 5, y el cuadro tenga cuatro lados; puedo llegar a creer que no soy nada.

---

Pero, ¿yo soy algo o soy nada? He de concluir que algo soy para que este genio engañoso me engañe, pues la nada no puede dudar o engañarse ni creer que sueña o está despierta; pienso, pues dudar es una forma de pensar, existo, soy. ¿Pero qué soy? Yo, el sujeto pensante, es una cosa en la que se da el pensar, imaginar, sentir”<sup>16</sup>.

Por lo tanto, según Descartes:

1. El pensar va a ser sinónimo de actividad psíquica, de conciencia.
2. Por esa vía se accede a la certeza de ser algo.
3. Dado que el yo es sujeto concebido como cosa, las actividades del pensar no son el yo, sino que se dan en él como sustrato.

Vayamos advirtiendo la diferencia de la lectura que hace Lacan del *cogito*, donde el acento va a ser puesto sobre lo puntual y evanescente del pensar -cuestiones que abordaremos más adelante-.

### **III.3. La llamada “crítica de la Modernidad”**

Heidegger va a dar cuenta de lo que implicó la introducción de la cuestión del sujeto, es decir, del tiempo en que la subjetividad se torna el fundamento y el lugar de la fundamentación absoluta.

El “yo pienso” no sólo es el punto de partida y primera verdad absolutamente evidente y que produce certeza, sino que, además, implica que toda la realidad queda referida al *cogito*, al yo sujeto, a la razón, que es fuente de validez y legitimación de cualquier contenido.

La equivalencia del sujeto y la razón,

finita y condicionada, se hace en primer lugar fundamento y lugar del saber. Esto implica que sea criterio de apreciación y criterio de verdad de toda realidad. Es decir, toda evidencia del *cogito sum* será verdadera. El *cogito* se erige en criterio epistemológico de verdad. Y la razón en fuente de validez.

Tal como lo expresa Heidegger: “El sujeto se convierte en tasador del ser”.

#### **III.3.1. ¿Cuáles son las consecuencias de la introducción del sujeto en la época moderna?**

En primer lugar encontramos que la realidad y el mundo pierden independencia.

Heidegger dice: “El hombre de la modernidad dispone al mundo como representación”, es decir, como en un escenario desplegado ante él, el mundo es algo para ser contemplado.

El mundo, la realidad, son para un sujeto. El mundo es representación, como un representarse ante el sujeto, y esto es así porque la metafísica de la subjetividad considera como primordial la relación sujeto-objeto.

La introducción del sujeto pone en juego una concepción del ente, de modo tal, que algo vale como ente en tanto es objeto para un sujeto. Sólo en tanto presentado, representado, ante un sujeto, obtiene un valor de ente.

A esta concepción moderna le corresponde una nueva concepción del hombre: el *hombre deviene sujeto*, lo que *no significa yo, ni hombre*, sino que el hombre deviene aquel ente en que se funda todo ente en el modo de su ser y su verdad.

El sujeto es considerado el centro de referencias y con el que se relaciona el ente y esto es posible porque el mundo se ha convertido en imagen, cuadro, algo contemplar, y de lo que se puede disponer, que se yergue delante de nosotros.

Esta concepción del mundo como representación, imagen a ser contemplada y conocida por el sujeto, es lo que está en la base de la concepción moderna y actual de la ciencia.

El hombre de ciencia erige su saber no sólo como modelo de conocimiento sino también como modelo de relación del hombre con el mundo y la naturaleza. Una relación que implica: dominio de la naturaleza y control de la realidad para su mejor investigación. El hombre de ciencia mantiene una relación de oposición con la realidad y la naturaleza.

La naturaleza, los otros, es lo que se opone *-ob-jectum*, lo que yace delante de un sujeto-, y conocerlo será controlarlo, dominarlo, colocarlo bajo el poder del sujeto racional, de una razón concebida como instrumento de dominio.<sup>(17)</sup>

Es en esta dirección que Schrodinger, en *Mente y materia*, plantea que, para poder dominar el problema de la naturaleza, es necesario que el "sujeto retroceda con su propio yo" hasta situarse fuera del mundo y "desde allí convertir al mismo mundo en objetivo".

"Una imagen moderadamente satisfactoria del mundo se consigue al precio de ser nosotros mismos quienes tomemos la imagen retrocediendo para eso al papel del observador no involucrado"<sup>18</sup>.

Vemos en esta cita como en un mismo movimiento se aísla al hombre que hace ciencia y se excluye al sujeto del campo de la ciencia. Otro modo de formular la forclusión del sujeto en la ciencia.

#### **III.4. ¿Cuál es la relación entre el sujeto y el psicoanálisis?**

En principio habría que acordar que el planteo de un sujeto para el psicoanálisis es una operación audaz que requiere aún de su fundamentación. El sujeto que adviene con Descartes es una cosa pensante, sujeto de la razón, transparente a sí mismo, y encuentra su certeza en el pensar.

Por el contrario, el psicoanálisis perturba la primacía de la conciencia y por ende la ilusión de una transparencia del pensamiento consigo mismo. El psicoanálisis llega a postular que en el inconsciente hay pensamientos, pero a esos pensamientos no se les puede atribuir ninguna relación con un yo-pienso.

Pese a esto Lacan habla de un sujeto del psicoanálisis y sitúa un sujeto para el inconsciente. El desarrollo que hemos realizado procura dar cuenta de este problema y nos posibilita adelantar algunas respuestas a esta introducción del sujeto al inconsciente.

La operación de vaciamiento de contenidos y propiedades que realiza Descartes es un hallazgo que a Lacan le va a posibilitar articular al sujeto con el inconsciente. Un sujeto que esté desprovisto de toda cualidad psicológica y vaciado de todo contenido de representación. Descartes le dice al padre Boudin que si uno tiene una cesta con patatas y varias están podridas, para que no se pudra el resto primero hay

---

que vaciar la cesta y luego volver a guardar en ella las patatas en buen estado.

“El sujeto del *cogito* en tanto que residuo de la operación de limpieza de las representaciones, es por tanto, la cesta de las patatas, pero vacía”<sup>19</sup>.

El pensamiento de Descartes no implica el contenido de lo pensado sino el acto mismo del pensar.

“Descartes nos dice: *Estoy seguro, porque dudo, de que pienso*, -diría yo para atenerme a una fórmula no más prudente que la suya, pero que nos evita el debate sobre el juicio *pienso- por pensar, soy*. Nótese de paso que al eludir el *yo pienso*, eludo la discusión que resulta que para nosotros ese *yo pienso* de ningún modo puede separarse del hecho de que Descartes, para formularlo, lo tiene que *decir* implícitamente, cosa que él olvida”<sup>20</sup>.

Esta cita de Lacan precisa que el sujeto que retoma de Descartes hay que entenderlo en esa captación *puntual del pensar*, en el *acto del pensar*, estrictamente ahí y excluido de todas las representaciones que pudiese contener. Pero debemos resaltar que realizada esta sustracción de las representaciones, a lo que resta de dicho pensamiento, el puro acto de pensar, no le corresponde ningún atributo de permanencia.

“Yo soy, yo existo: es manifiesto. Pero, ¿por cuánto tiempo? Sin duda en tanto que pienso, puesto que aún podría suceder, si dejase de pensar, *que de-*

*jase yo de existir en absoluto*”<sup>21</sup>.

Vemos que se trata de un ser *evanescente* y además, articulado sólo en su decir.

En resumen, situamos un momento histórico preciso el advenimiento del *hombre como sujeto*. El sujeto cartesiano es una *cosa en la que se da el pensar*, imaginar, sentir. Según la metafísica cartesiana del sujeto: *cogito sum* es un ser sustancial y cosificado.

A partir de Descartes, Lacan va a definir su sujeto, desprovisto de toda cualidad psicológica y vaciado de todo contenido de representación. Pero el sujeto cartesiano es sustancializado: es una cosa que piensa. También va a extraer de la fórmula del *cogito*, al sujeto en esa captación *puntual* del pensar, en el *acto del pensar*, estrictamente ahí. Y *evanescente*, pues -como dice Descartes- si dejase de pensar, dejaría *yo de existir en absoluto*. Por último, es un sujeto que se articula en su decir.

### III. 5. El sujeto y el deseo. Hegel con Lacan

“Así pues, que los filósofos no crean poder deshacerse fácilmente de la irrupción que fue la palabra de Freud referente al deseo.”<sup>22</sup>

Jacques Lacan

La descripción de un inédito sujeto del inconciente, deducido de la experiencia misma del análisis, descrito a partir de su materialidad efímera y una temporalidad intermitente, y que implica el venir al ser desapareciendo del dicho, concluye con esta paradójica definición ontológica: ser de no-ente.

El sujeto, por principio, está articulado al saber y el deseo, lo que es propio de la concepción clásica del sujeto. Descartes, agujoneado a derribar todos los saberes previos por precarios, concluye aislando un sujeto.

Esta relación al saber y al deseo le brinda a Lacan el punto de coincidencia con el psicoanálisis freudiano que también ubica un deseo del sujeto, pero en las formaciones del inconciente, y los síntomas; precisamente en las discontinuidades que éstas implican con relación a las significaciones habituales de la conciencia.

A los fines de precisar las singularidades de esta articulación del sujeto con el saber y el deseo, Lacan se apoya en un contrapunto entre la doctrina hegeliana del sujeto y el psicoanálisis, comenzado por afirmar la distancia entre uno y el otro.

“...señalar la hiancia que separa a esas dos relaciones, la freudiana y la hegeliana, del sujeto con el saber. Y que no hay raíz suya más segura que los modos con que se distingue allí la dialéctica del deseo”<sup>23</sup>.

### III.5.1. Un sujeto que no sabe

Lacan va en busca de las diferencias entre Hegel y Freud, mientras para Freud, el pensamiento impugna el acceso a un saber, la autoconciencia de Hegel, es la afirmación del “Yo sé que yo pienso”.

Lo inconciente caracteriza al sujeto freudiano como un “Yo no sé”, que introduce toda la perspectiva del sujeto como no sabiendo, impensable en tanto supone un “Yo pienso” desmantelado de todo pensamiento.

El inconciente será una localización de

un saber desfalleciente, donde nace, bajo la forma que puede llamarse -a condición de poner sus dos palabras en una suerte de paréntesis- el deseo (de saber).

Lacan había ubicado, durante su construcción del grafo en *El Seminario 5. Las formaciones del inconciente*, en la línea superior un: “él no sabía”, a propósito del célebre sueño: “El no sabía que estaba muerto”.

Esta frase, “él no sabía”, era la marca que dejaba constancia de la puesta en cuestión de la enunciación de un sujeto, un sujeto excluido, desterrado, del saber.<sup>24</sup>

“No podemos preguntárselo a ese sujeto en cuanto Yo [*Je*]. Para saberlo le falta todo, puesto que si ese sujeto, Yo, estuviese muerto, ya lo hemos dicho, no lo sabría. Y que por consiguiente no me sabe vivo. ¿Cómo pues me lo probaré Yo [*Je*]?”<sup>25</sup>.

En tanto el sujeto hegeliano se sostiene sobre la historia del discurso del saber absoluto, y un deseo que marcha conjuntamente al saber y son claros a la auto-conciencia, Freud dilucidará un saber que el Yo no sabe. Así es como Freud vuelve a abrir, a la movilidad de donde salen las revoluciones, la juntura entre verdad y saber. Citando a Lacan podemos decir que si para Hegel:

“...la astucia de la razón quiere decir que el sujeto desde el origen y hasta el final sabe lo que quiere”<sup>26</sup>,

en cambio para Freud, desde el origen, si el sujeto sabe que desea, no sabe lo que quiere. Si finalmente se acercó a lo que quería, verifica casi de inmediato que no era eso. Lo que con-

---

duce a concluir un saber que el yo no sabe, ligado a un deseo.

### **III.5.2. Un sujeto que desea según el Otro**

Lacan se apropia de una fórmula de hegeliana para plasmar su definición del deseo según su lectura de Freud: el deseo es el deseo del Otro, y en ese lazo se aloja el deseo de saber. Pero, a pesar de utilizar el mismo sintagma, las diferencias son de peso. En Hegel: mi deseo es dependiente del deseante que es el Otro, y con el que tengo que vérmelas es con el Otro como conciencia: el Otro es el que me ve, y por eso interesa a mi deseo.

Si nos preguntamos: ¿Por qué el sujeto tiene necesidad de un deseante que es el Otro? La respuesta es que lo necesita para que el Otro lo reconozca, para recibir de él, el reconocimiento. ¿Qué quiere decir esto?

“El A va a instituir algo (a), que es aquello de lo que se trata en el ámbito de lo que se desea, al exigir ser reconocido. Al exigir ser reconocido por él, soy reconocido como objeto de su deseo. Obtengo lo que deseo, soy objeto y no puedo soportarlo como objeto autoconciente. Es preciso a todo precio decidir entre nuestras dos conciencias. Lucha a muerte por puro prestigio”<sup>27</sup>.

Finalmente, cuando Hegel se pregunta por el Yo del deseo, va a responder que no es sino un vacío ávido de contenido, un vacío que quiere llenarse. Ahora bien, para poder serlo, no puede ser un ser que es, que es eternamente idéntico a sí mismo, que se basta a sí mismo. El hombre debe ser

un vacío, una nada que no es una nada pura, sino algo que es en la medida en que aniquila el ser, ya que su deseo es definido como activo y negador<sup>28</sup>.

Para el sujeto del psicoanálisis, en cambio: el Otro -con mayúsculas- está allí como inconciente e interesa a mi deseo en la medida de lo que le falta y él no sabe. A nivel de lo que le falta y él no sabe, me encuentro interesado de la manera más absorbente.

“Digo pues que este deseo es deseo en tanto que su imagen-soporte es el equivalente del deseo del Otro. (...) Este Otro está connotado ahí como A tachado porque es el Otro en el punto donde se caracteriza como falta”<sup>29</sup>.

Esta caracterización del Otro como falta, adquirió un espesor mayor con las precisiones que Lacan aportó en “El Seminario 9. La identificación”. Si el rasgo unario causa la división del sujeto, el encuentro con la falta del Otro, que se hace presente como su impotencia; es el lugar donde toma cuerpo un imposible y conjuga la constitución del deseo en la interdicción original:

“La impotencia del Otro para responder se debe a un *impasse*, y este *impasse* -lo conocemos- se llama la limitación de su saber: ‘Él no sabía que estaba muerto’ (...) es lo imposible al Otro lo que deviene justamente el deseo del sujeto. El deseo se constituye como la parte de la demanda que está oculta al Otro, este Otro que no garantiza nada justamente como Otro, en tanto lugar de la palabra, es allí que reside su incidencia edificante”<sup>30</sup>.

## Conclusiones

### I.

Observamos a lo largo de lo desarrollado que el sujeto clásico está ligado a la disyunción entre yo y el mundo. Esto sucede en un momento histórico preciso en el que el hombre se caracteriza como sujeto. Para especificar al sujeto verificamos que se trabaja sobre tres ejes: el ser, qué soy y el objeto.

El ser del sujeto clásico tiene entidad de sustancia, es una cosa, que se caracteriza a su vez por tres rasgos: la permanencia, la unidad y la identidad.

Respecto del “¿qué soy?” se especifica por ser un operador o agente, articulado según su mentor, Descartes, al pensamiento, al sentido, al decir, y más tarde articulado por Hegel al deseo. Estos términos: pensamiento, sentido y decir están fundados en la relación que se establece entre el sujeto y la conciencia, la representación y el conocimiento.

Entre el ser y el qué soy, ubicamos el Yo, pivote principal de la identidad del sujeto. El Yo es el nombre del sujeto, es el soporte de sus propiedades, y es lo permanente en los cambios.

En relación al objeto, digamos que es el *partenaire* del sujeto: uno implica al otro. Pero la tensión entre el sujeto y el objeto ha sido la causa de la diversidad de las concepciones existentes respecto del dualismo sujeto-objeto.

El sujeto clásico aparta de sí al objeto y ejerce una función de dominio sobre el objeto. Por eso es que el sujeto se ha hecho sinónimo de un sujeto del conocimiento.

Pero también es un sujeto del sentido, distinguiéndose sujeto y subjetividad.

Esta última enfatiza los diferentes modos individuales de experimentar, de vivir sus posiciones como sujetos; pero en este caso se entiende por sujeto al actor o agente de un proceso histórico. Y esta forma de sujeto contiene toda la riqueza de los diversos modos de subjetivación, al mismo tiempo que significa la plenitud de la experiencia presente en el modo en que los individuos viven sus posiciones de sujeto.

Si extraemos todo lo anterior, la riqueza en el modo de experimentar individualmente una situación y que define una posición de sujeto, queda un lugar vacío que se llenó de esa riqueza, un vacío original, una falta en la estructura simbólica, y es a esto a lo que Lacan llamará “el sujeto del significante”.

Éste es estrictamente opuesto al efecto de subjetivación: lo que la subjetivación encubre no es un proceso pre o transubjetivo, sino una falta en la estructura<sup>31</sup>.

### II

¿Qué toma Lacan de Descartes, a los fines de definir su sujeto?

Principalmente toma como sujeto al resultado de una operación de vaciado de contenidos que, además y como tal, resulta puntual y evanescente y por último se sirve de la conceptualización cartesiana de un sujeto articulado en el decir.

¿Cuáles son las críticas que realiza al sujeto cartesiano?

El psicoanálisis, con el inconciente, inaugura un lugar donde hay un pensamiento que no está articulado a ningún yo, y con el ello concibe una instancia que da lugar a sostener un ser, que tampoco requiere de una función yoica. El sujeto del inconciente no está

---

ligado a la razón y no es con el pensar que adquiere su certeza, ni alcanza la dimensión del acto.

### III.

¿Qué toma Lacan de Hegel? Si bien el sujeto hegeliano está vinculado a la conciencia, esta toma de conciencia es referida al acto en que por primera vez se dice "Yo". Por lo tanto también aquí tenemos la articulación a la palabra y en particular al acto de enunciación.

También extrae de Hegel la idea de un sujeto articulado al vacío, lo que define su ser de deseo, su avidez de contenidos.

Por último, tal como lo destacamos, Hegel ha sido su guía en la articulación del sujeto con la verdad y el saber.

Sin embargo, ¿cuáles es la profunda diferencia con Hegel, además del lazo ya señalado del sujeto y la conciencia? Es la aspiración de Hegel a un absoluto del sujeto. La autoconciencia, como sustrato del sujeto, alcanza un estado del ser conciente de sí, pero omniconciente, y como tal se dirige a la coyuntura definida como saber absoluto, es decir, la reabsorción total de la verdad perturbadora por el saber. En este punto el psicoanálisis se aparta al reintroducir de raíz la verdad reprimida al campo de la ciencia.

Para Hegel, el sujeto va hacia la confluencia con un saber absoluto; en cambio, si para el psicoanálisis cabe definir un sujeto del inconciente, éste no sabe lo que dice, ni siquiera que habla.

Si el sujeto hegeliano se constituye en su saber, el del inconciente queda abolido por lo mismo. En Freud, si se encuentra un sujeto, se lo halla inscrip-

to en un discurso que determina un saber que no comporta el menor conocimiento. Si para uno hay transparencia, para el otro se habla de *fading*.

Para el primero, el dominio es el del amo y para el segundo, el corte en el discurso revela la discontinuidad que transforma al anterior en un falso discurso.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AAVV, *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*, Centro de investigación y Docencia en Psicoanálisis de Bogotá, Bogotá, 2003.

CASTRILLO MIRAT, M.D., "La subversión del sujeto cartesiano en Jacques Lacan". En *El psicoanálisis 1*. Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. (Sin fecha de publicación).

DESCARTES, R., *Meditaciones metafísicas*, Aguilar, Buenos Aires, 1973.

DESCARTES, R., *Meditaciones Metafísicas*, Ed. Garnier Hermanos, París.

FREUD, S. (1900-1901) *La interpretación de los sueños*, Cap. VII, *Obras Completas*, Volumen V, Amorrortu editores, 1979.

FREUD, S. (1915) "Lo inconciente", *Obras Completas*, Volumen XIV, Amorrortu editores, 1975.

FREUD, S. (1915) "Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños", Volumen XIV, *Obras Completas*, Amorrortu editores, 1975.

HEGEL, G.W.F., *Fenomenología del espíritu*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

HEIDEGGER, M. (1927) *El ser y tiempo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1991.

HEIDEGGER, M., "La época de la imagen del mundo". En *Caminos del bosque*, Ed. Alianza, Buenos Aires, 1995.

JURANVILLE, A., *Lacan y la filosofía*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1992.

KOJEVE, A., *La dialéctica del amo y el esclavo en Hegel*, p. 178, Bs As., Ed. Fausto. 1996.

LACAN, J., "La metáfora del sujeto". En *Escritos I*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1988.

LACAN, J., "Del sujeto por fin cuestionado". En *Escritos I*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1988.

LACAN, J., "Instancia de la letra en el inconciente, o la razón desde Freud". En *Escritos I*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1988.

LACAN, J., "Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis". En *Escritos I*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1992.

LACAN, J. (1960) "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano". En *Escritos II*, Siglo XXI Editores, 10ª edición, México, 1984.

LACAN, J. (1953) *El seminario. Los escritos técnicos de Freud. Libro I*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1991.

LACAN, J., "El Seminario 9. La identificación". Clase 13, del 14 de marzo de 1962. Inédito.

LACAN, J., *El Seminario 10. La angustia*. Clase 4, del 5 de diciembre de 1962. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2006.

LACAN, J., *El seminario, Libro 11, Las cuatro conceptos fundamentales.*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1999.

LACAN, J., *El seminario, Libro 16, De otro al otro*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2008

SARTRE, J.P., *La trascendencia del ego*, Ediciones Calden, Buenos Aires, 1968.

ZIZEK, S. (1989) *El sublime objeto de la ideología*, Siglo Veintiuno Editores, México DF, 1992.

## NOTAS

<sup>1</sup>HEIDEGGER, M. (1927) *El ser y tiempo*, pp130-133, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1991

<sup>2</sup>LACAN, J. (1953) *El seminario. Los escritos técnicos de Freud. Libro I*, p 12 Ed. Paidós, Buenos Aires, 1991.

<sup>3</sup>LACAN, J., Ídem anterior

<sup>4</sup>LACAN, J. (1960) "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano" p.779. En *Escritos II*, Siglo XXI Editores, 10ª edición, México, 1984.

<sup>5</sup>JURANVILLE, A., *Lacan y la filosofía*, p. 92, Nueva Visión. Buenos Aires 1992.

<sup>6</sup>JURANVILLE, A., *Lacan y la filosofía*, p. 31, Nueva Visión, Buenos Aires, 1992.

<sup>7</sup>JURANVILLE, A., *Op. Cit.*, p. 34.

<sup>8</sup>LACAN, J., *El Seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*, p. 11, Paidós, Buenos Aires, 1991. (Los destacados son míos).

<sup>9</sup>OGILVIE, B., *Lacan. La formación del concepto de inconciente*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2000.

<sup>10</sup>JURANVILLE, *Op. Cit.*, p. 23.

<sup>11</sup>SARTRE, J.P., *La trascendencia del ego*, Ediciones Calden, Buenos Aires, 1968.

<sup>12</sup>DESCARTES, R., *Meditaciones metafísicas*, p. 38, Ed. Aguilar, Buenos Aires, 1973.

<sup>13</sup>DESCARTES, R., *Op. Cit.*, p. 49.

<sup>14</sup>Recordemos "La vida es sueño" (Calderón de la Barca), o bien la frase de Shakespeare "Estamos hechos de la madera de nuestros sueños" y también los films *Ciudad en tinieblas* o la saga de *Mátrix*.

<sup>15</sup>DESCARTES, R., *Op. Cit.*, p. 51

<sup>16</sup>DESCARTES, R., *Op. Cit.*, p. 59.

<sup>17</sup>HEIDEGGER, M., "La época de la imagen del mundo", en *Caminos del bosque*, Buenos Aires, Alianza, 1995.

<sup>18</sup>SCHRODINGER, E., *Mi concepción del mundo*, Tusquets, Barcelona, 1988.

<sup>19</sup>CASTRILLO MIRAT, M.D., "La subversión del cogito cartesiano en Jacques Lacan", pp. 76-88.

---

En *El psicoanálisis*, 1.

<sup>20</sup>LACAN, J., *El seminario. Los cuatro conceptos fundamentales. Libro 11*, Clase 3, p.43, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1999.

<sup>21</sup>DESCARTES, R., *Meditaciones metafísicas*, Aguilar, Buenos Aires, 1973. Meditación segunda.

(La traducción de Manuel Machado acentúa el factor temporal: “*porque si yo cesara de pensar en el mismo momento dejaría de existir*”. Editorial Garnier Hermanos, París. Sin fecha de publicación.)

<sup>22</sup>LACAN, J. (1960) “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano”. p 791. En *Escritos II*, Siglo XXI Editores, 10ª edición, México, 1984.

<sup>23</sup>LACAN, J., *Op .Cit.*, p. 782.

<sup>24</sup>LACAN, J., *El seminario, Libro 16, De otro al otro*, p 249, Ed. Paidós. Buenos Aires, 2008

<sup>25</sup>LACAN, J. (1960) “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano”. p 799. En *Escritos II*, Siglo XXI Editores, 10ª edición, México, 1984SS DD, p. 799.

<sup>26</sup>*Ibid.*, p. 782.

<sup>27</sup>LACAN, J., *El Seminario 10. La angustia*. Clase del 21/11/1962. Paidós.

<sup>28</sup>KOJEVE, A., *La dialéctica del amo y el esclavo en Hegel*, Bs As,. Ed. Fausto.1996, p. 178.

<sup>29</sup>LACAN, J., *El Seminario 10. La angustia*, p. 34, Paidós, Buenos Aires, 2006.

<sup>30</sup>LACAN, J., “El Seminario 9”. Clase 17. Inédito.

<sup>31</sup>ZIZEK, S. (1989) El sublime objeto de la ideología, pg 227, Siglo Veintiuno Editores, México DF, 1992.

## RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Médico. Especialista en Psicología Clínica y Magíster en Psicoanálisis. Se desempeña como Profesor Adjunto Regular de la Facultad de Psicología de la UBA y de la Carrera de Psicología de la Universidad de Belgrano. Asimismo es Profesor de la Maestría en Psicoanálisis de la Facultad de Psicología de UBA e investigador de UBACYT. Psicoanalista. Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Ha publicado numerosos ensayos y dictado múltiples cursos correspondientes a su especialidad.

E-Mail: afrydman@psi.uba.ar